



31° T.O. FUERA DE COBERTURA.

Nadie sin hogar

PRIMERA LECTURA

Te compadeces de todos, porque amas a todos los seres

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 — 12, 2
SEÑOR, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra.

Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado.

¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas.

Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Palabra de Dios.

Salmo 144, 1bc-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

V/ El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

V/ Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

V/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

SEGUNDA LECTURA

Que Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses. 2 Tes 1, 11 — 2, 2

HERMANOS:

Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 19, 1-10

EN aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».



Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». **Palabra del Señor.**

COMENTARIO:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

1. Zaqueo tiene dificultades: - Es bajo.
 - Hay mucha gente.

Zaqueo, quería ver a Jesús, pero tenía sus dificultades: "*la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura*".

Pero, Zaqueo, era un hombre **decidido**, y encontró la manera de superar estos problemas.

Zaqueo era bajito y pecador. Quería ver a Jesús, pero la gente se lo impedía. Esto también nos pasa a nosotros. Esto también me pasa a mí.

Zaqueo subió a un árbol. Es un hombre dispuesto a superar dificultades.

1.1. Reconocer que somos bajos, no damos la talla. "*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él perdonándonos los pecados y para purificarnos de toda iniquidad*" (1 Jn 1,8s). La aceptación y reconocimiento del propio pecado es condición esencial para el descubrimiento de Jesús como Salvador. Lo que quiere decir que la incredulidad incluye también el no querer reconocer la propia culpa y la necesidad personal de salvación.

Los hombres necesitamos mucho tiempo para convencernos de nuestro pecado y de nuestra debilidad, para renunciar a la autojustificación y a la autosuficiencia. Como los enfermos, alcohólicos, ludópatas, ... hasta que no lo reconocen, no van al médico, para ponerse en manos de un psicólogo o terapeuta, ...

"Donde entra mucho el sol, dice Santa Teresa, el alma ve su miseria... toda se ve muy turbia".

Charles Peguy (poeta y escritor francés, 1914) meditaba una vez por qué la gracia divina obtiene triunfos inesperados en el alma del pecador más grande, mientras que con mucha frecuencia permanece inactiva en las gentes más honradas. La razón está precisamente en que las gentes más honradas, o en definitiva a las que así se denomina y que gustosamente se designan como tales, creen que no tienen puntos débiles en su armadura, que son invulnerables. Su piel moral constantemente sana les procura un pellejo impenetrable y una coraza sin fallos. "Por eso no hay nada tan contrario a lo que se denomina religión, como lo que se suele llamar moral. La moral reviste al hombre de una coraza protectora contra la gracia".

Lutero llega a afirmar que "*Cristo no habita sino en los pecadores*", que reconocen su pecado, y no en los que se creen justos. Cuando reconoces tu pecado, entonces te encuentras en la situación adecuada para que opere la salvación. Así el progreso se realiza "a la contra" de lo que espera el hombre, no cuando desaparecen nuestros defectos, sino cuando comprendemos mejor la gravedad de estos.

No hay que entender el pecado legalísticamente, sino como una incapacidad, infelicidad, como fallo en el amor.

Por ello, cada vez que nos reunimos para celebrar el memorial de Jesucristo, empezamos reconociéndonos todos, todos, pecadores. No pedimos "por los pecadores" sino "**por nosotros pecadores**". Sin este primer paso, sin este inicial reconocimiento de nuestro pecado, no hay posibilidad de seguir adelante.

1.2. *La gente impide ver, descubrir, a Jesús.*

La multitud de personas, cosas y circunstancias, trabajos, prisas, ocupaciones y preocupaciones, la TV, móviles, exceso de trabajo, etc. nos impiden ver a Jesús.

2. Zaqueo intenta ver a Jesús, tiene inquietud. Se sube a la higuera. ¿Y yo?

Zaqueo pone los medios, se sube a la higuera, no se deja vencer por las dificultades...

Antes de empezar a subir, **Zaqueo tuvo que quitarse la chaqueta**. Es decir: se despojó de su propia dignidad. **Desafía el ridículo con tal de ver a Jesús**. Lo mismo que un hombre que tiene que transportar un armario, se quita la chaqueta, y la deja en la percha; así Zaqueo, el director de aduanas, se quita la chaqueta de su propia respetabilidad. Se "*desviste*" de su propia *dignidad, compostura, seriedad, prestigio, orgullo, soberbia*. Se libra de todas las trabas sociales. No le importa: "el qué dirán". A Zaqueo le importan poco todos los comentarios hirientes de la multitud. Desafía a las burlas, a las risas, con tal de ver quién era Jesús. **El que quiera ver a Jesús, tiene que llevar a cabo una acción de ruptura con la gente.**

Nosotros, como Zaqueo, hemos venido aquí también para ver a Jesús. Mejor dicho, estamos aquí, no tanto para ver a Jesús, **cuanto para que Jesús nos mire.**

3. JESÚS TOMA LA INICIATIVA, se autoinvita.

Él pasa siempre a nuestro lado. Y pasó Jesús, pero **Jesús** no quería sólo pasar, sino que **quería quedarse con Zaqueo**. Jesús levantó los ojos para ver al pequeño Zaqueo. **Lo miró con simpatía y cariño**, y llamó a la puerta de su corazón. «*Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede yo en tu casa*». Este paso, mirada y llamada de Jesús, son el principio de la salvación. Difícil escaparse a la mirada y a la llamada de Jesús. Él pasa siempre a nuestro lado. **Se metió en su casa y en su vida.**

4. Respuesta de Zaqueo: la conversión.

Ahora viene el otro impedimento, el más importante. Zaqueo era «*un hombre pecador*». Todos lo sabían. Y su pecado se llamaba injusticia. Se había hecho rico a costa de los pobres. Por eso todos lo miraban mal. Ninguna persona justa se atrevía a entrar en su casa. Pero Jesús sí se atrevió a entrar. Ha venido precisamente para eso, para buscar y salvar a los pecadores. Lo busca; estén en el árbol o en el pozo o en la piscina o en la cruz; o en el puesto de trabajo o en la plaza pública o en la taberna o en el hospital o en la cárcel o en la chabola. No le asustan nuestros pecados, sólo le importa nuestra salvación. Él nos busca donde estemos.

4.1. Inmediatamente se apresuró, y lo recibió con alegría.

Con **alegría, Zaqueo**, hizo sus donaciones "*puesto en pie*", y en un clima de fiesta y gozo incontenible. No es nada heroico dejar un poco de "basura", cuando se ha encontrado el verdadero tesoro. Para el que ha conocido a Cristo, todo lo demás le resulta una pérdida. (Fil 3,7)

4.2. A largo plazo: cambió su vida por Jesús.

Ahora Zaqueo es un hombre nuevo que ha decidido cambiar radicalmente el rumbo de su vida y todos sus esquemas: su modo de pensar, su sistema de valores, su relación con la gente... Ha descubierto que puede "elevar" su estatura. Ha cogido la mano que Jesús le ha tendido, y quiere caminar por su mismo camino. Hasta ahora sólo sabía usar y abusar del prójimo; ahora está decidido a compartir su vida y sus bienes con los pobres. Ha aprendido a decir "nosotros". Comprende que tiene que darle la vuelta a todo; comprende que el "tener" le impide "ser".

Lo malo para entrar en el Reino de Dios no es sólo la riqueza, sino especialmente, la "buena conciencia que se cree agente de salvación".

El gozo de la conversión. La conversión es la respuesta a la Buena Noticia, guiados, animados por la fe. Es, por lo tanto, o debería ser, en cualquier caso, una respuesta gozosa. Zaqueo hace lo que debe y responde gozosamente al evangelio.

Su decisión se enmarca seguramente en una comida de fiesta, a la que se ha invitado Jesús. Podemos afirmar que aquello fue como una eucaristía, y que toda eucaristía es un banquete en el que Jesús, el Señor, se sienta a comer con los pecadores. En efecto, la eucaristía es una fiesta de reconciliación.

Si la fracción del pan es el símbolo del amor y de la convivencia fraterna, el vino es el símbolo de la fiesta que celebra dicha convivencia. Si el pan es la vida compartida, el vino es la abundancia de la vida que Jesús ha venido a traer a la tierra. Amén.

HOY ME PREGUNTO:

1. ¿Cuáles son mis dificultades en este momento para encontrarme con Dios? ¿Tomo conciencia de los problemas poniéndoles nombre?
2. ¿Cuáles son mis dificultades para encontrarme con Jesús? ¿Qué personas, cosas, circunstancias, afecciones desordenadas, me lo impiden?
3. ¿Cuáles son mis inquietudes? ¿Me quito la chaqueta que me impide despojarme de mis cosas para subirme al árbol de la vida?
4. ¿Dónde y de qué manera se me hace presente Jesús?
5. Zaqueo respondió con **prontitud y con alegría** y ¿yo?
6. ¿Cuáles son los frutos de mi encuentro con Jesús?

OS DEJO ESTA SUGERENTE ORACIÓN DE J.LEOZ

Jesús, Zaqueo quería distinguirte, verte,
pero la gente se lo impedía.
¿Sabes, Jesús?,
eso mismo me pasa a mi muchas veces:
la gente me impide verte.
No sé verte, conocerte, entre la multitud
de los que me ofrecen otras cosas...
Entre tanto jaleo en el que vivo metido, no hay medio de verte...
Jesús, me cuesta mucho... me tapan, no te veo...
Claro, Jesús, me tendría que subir,
marchar corriendo como Zaqueo,
escapar de todas esas cosas de ahí abajo que me impiden verte.
Abajo, a ras de tierra, no se ve nada.
Jesús, quiero subir, para poder verte.
Subir al árbol de la oración diaria donde se te ve,
subir al árbol de tu Palabra, donde se te oye,
subir al árbol de tus Sacramentos,
donde se te percibe y regalas el banquete de tu gracia,
subir al árbol del silencio donde se te siente...
Entre esta multitud de cosas
que no me dejan pasar, no te veo, no te distingo...
Tengo que subir, subir...y también bajar para poder verte. Amén.

AVISO:

1. EL MARTES DÍA DE TODOS LOS SANTOS, 1. ES DÍA DE PRECEPTO.
HABRÁ MISA COMO LOS DOMINGOS
2. Los que quieran ir el sábado, día 5, a las 10,30 horas a visitar la exposición en la catedral sobre la Sábana Santa que se apunten en el despacho. 8 € la visita.